

HISTORIAS DE ABUELAS

ÁIDA KANCEPOLSKY: "LO MÁS MARAVILLOSO QUE ME PASÓ FUE ENCONTRARLO A SEBASTIÁN"

LA HISTORIA DE ÁIDA, HIJA Y MADRE DE MILITANTES. LA BÚSQUDA DE WALTER Y EL REENCUENTRO CON SU NIETO SEBASTIÁN. LA DEDICACIÓN A SU FAMILIA. SU TRABAJO Y COLABORACIÓN PERMANENTE EN ABUELAS.

Aída

Los padres de Aída llegaron al país desde Polonia, escapando del hambre, como consecuencia de la guerra. Su hermano tenía un año y su madre estaba embarazada: Aída nació en Argentina en 1924.

Su mamá era muy linda y muy culta. Era hija de un rabino al que ayudaba en una escuela que tenían, antes del comienzo de la guerra. Su papá, que era carpintero, apenas tenía recursos para formar una familia. De todos modos, se casaron y, como recuerda Aída, si bien fueron "muy pobres siempre", el padre nunca abandonó la defensa de sus semejantes a través de su actividad gremial.

Vivieron durante mucho tiempo en el Hotel de Inmigrantes. Apenas pudieron, alquilaron un lugar en un conventillo. Años después, compraron un terreno y su papá empezó a construir. El padre era gremialista y a causa de su militancia, estuvo preso durante varios meses. Fueron momentos muy difíciles y la familia debió acudir a la ayuda del sindicato.

Desde muy chica, Aída ayudó a su mamá en la crianza de sus tres hermanos. Cuando volvía del colegio, cocinaba para la gente del barrio. "No teníamos nada. Pero mi papá defendía al otro. Así nos pasamos la vida". Cuando

NO TENÍAMOS NADA. PERO MI PAPÁ DEFENDÍA AL OTRO. ASÍ NOS PASAMOS LA VIDA. WALTER CRECIÓ ESCUCHANDO LAS HISTORIAS DE SU ABUELO.



Aída Kancepolsky

do estuvo a punto de dejar la escuela para ayudar en su casa, la directora le ofreció continuar sus estudios de manera particular, con ella. La pequeña Aída caminaba largas cuerdas hasta la casa de la directora.

Aída se recibió de profesora de corte y confección. Desde muy joven trabajó en una fábrica de tejidos. Después, y durante varios años, en una casa de modas muy importante. A los veintidós años, conoció a su marido en un baile de la colectividad judía. Un año después, se casaron. Él era peletero y ella lo ayudaba forrando los tapados. Tuvieron tres hijos: dos mujeres y Walter, que nació en

1956. En 1966, Aída se separó de su marido. Sus hermanos habían puesto una inmobiliaria y Aída trabajó con ellos y crió a sus hijos.

Walter

Walter era un chico muy bueno. Aída no recuerda haber tenido que retarlo jamás. Un día, la llamaron del Colegio Nacional Avellaneda, donde su hijo estaba cursando sus estudios secundarios, y le dijeron que Walter era muy "liero". "Yo les dije que no podía ser: en casa era un santito". Walter tenía un tocadiscos con unos parlantes enormes y ponía muy fuerte música de los Beatles. A Aída en

ese momento no le gustaban, le molestaba tanto ruido. "Ahora los escucho y cómo me gustan...".

Walter creció escuchando las historias de su abuelo. Abuelo y nieto hablaban mucho. Como a su abuelo, a Walter nunca le importó el dinero. Era solidario. Aída lo recuerda volviendo del colegio un día, yendo directo a la alacena y sacando latas de tomate y arvejas. "Le voy a llevar a los que tienen menos que nosotros". Cuando Walter terminó el colegio secundario, fue a visitar a su padre que vivía en Miramar y decidió quedarse a estudiar en Mar del Plata. Allí conoció a Patricia Marczuco.

También comenzó a trabajar en Mollinos Río de la Plata y a estudiar en la Facultad de Ciencias Económicas. También se dedicó de lleno a su militancia en Montoneros.

Aída era voluntaria en el Hospital Israelita y Walter la apoyaba: estaba contento porque su mamá militaba en algo.

Walter y Patricia se adoraban. "Ella fue la única novia que él quiso de verdad", sostiene Aída. "Yo no le conocí otra". A su vez, Patricia estaba "embobada" por él. Lo miraba y le decía a su suegra: "Ay, Aída, ¿no es divino Walter?". Y ella le decía "pero no seas exagerada". "Mire, Aída, mi-

re las pestañas que tiene". El amor era inmenso y mutuo y "por eso nació Sebastián".

Patricia perdió un primer embarazo; estaba nuevamente embarazada cuando los jóvenes fueron secuestrados, entre el 18 y el 20 de octubre de 1977, en Mar del Plata.

La búsqueda

Cuando Walter desapareció, Aída dejó de ver a sus hijas, a sus hermanos, ya que había escuchado decir que desaparecían familias completas y temía que otros sufrirían la misma suerte que Walter.

Como todas las madres y abuelas, comenzó el recorrido: comisarías, reparticiones militares, la embajada de Alemania, organismos de derechos humanos... hasta que finalmente se conectó con Abuelas.

Las primeras noticias llegaron a través de sobrevivientes de los centros clandestinos de detención. Liberados de "La Cacha" testimoniaban haber compartido su cautiverio con Walter. "Supo por gente que los vio, que cuando los separaron Walter empezó a hacer huelga de hambre. Ahí fue donde dejó de comer, porque no podía vivir sin ella." Sobrevivientes de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), la vieron en la llamada "pieza de las embarazadas", la "Sardá por izquierda" de la que se ufanaba el Contraalmirante Chamorro. Allí, en abril de 1978, Paty, como la conocieron sus compañeras de cautiverio, tuvo un varón.

Sin embargo, a pesar de estos datos que iban saliendo a la luz, nada sabía Aída del niño. Y lo seguía buscando. Hasta que fue localizado por la filial Mar del Plata de Abuelas de Plaza de Mayo. Y supo que en abril de 1978, fuerzas de seguridad entregaron al bebé recién nacido a la abuela materna, quien no consiguió ubicar a la familia paterna. Sebastián continuó viviendo con su abuela materna, pero ahora en contacto con el resto de su familia.

Una vez que terminó sus estudios secundarios, Sebastián vivió con Aída en Buenos Aires. Actualmente, reside en San Pablo, Brasil, donde trabaja.

Aída hoy

Aída es una abuela inquieta, activa. Dedicada a su familia, a la que en las fiestas agasaja con platos tradicionales de la cocina judía.

No falta nunca a una reunión de Comisión Directiva ni tampoco a una función de Teatrolxvidentista ni a ningún otro evento organizado por Abuelas.

Aunque haya encontrado a Sebastián cuando él era un niño, siente como propia la búsqueda de cada una de las otras abuelas.

Aída habla de Sebastián y dice que estar con él es estar un poco con Walter. Se parecen mucho, dice.